

Construyendo un nuevo mundo a través de asociaciones y alianzas

¿Cómo el colaborar con otros compañeros y alianzas podrían empoderarnos para vivir nuestra misión incluso más efectivamente?

¿Qué podría necesitar cambiar en nuestros pensamientos y percepciones para que seamos colaboradores más efectivos?

Kathleen Popko, SP

Mientras empiezo a escribir este artículo, el coronavirus está dominando los medios de comunicación de noticias y nuestras vidas, mientras nos recluimos en nuestros hogares con preocupación creciente conforme la enfermedad se extiende más allá de nuestra imaginación. Las palabras y las frases tales como distanciamiento social, aislamiento social, reducción de la densidad, aplanar la curva, rastreo de contactos, se han convertido en parte de nuestro vocabulario diario. Irónicamente, en este contexto de separación y aislamiento respondí a la invitación a reflexionar sobre cómo las religiosas podrían “necesitar cambiar su manera de pensar acerca de nuestra misión, y cómo nos percibimos a nosotras mismas en esa misión para hacer esas transiciones al trabajo más frecuentemente en asociaciones y alianzas”.

Este tema es uno de los nuevos horizontes hacia los que las religiosas podrían necesitar ir a contribuir a un mundo más justo y compasivo. Es parte de la gran pregunta que las miembros de la LCWR están discutiendo: ¿qué tipo de presencia o manera de ser necesitamos encarnar para ser capaces de suscitar un mundo diferente? Y yo añadiré: ¿cómo alterará esta pandemia global nuestra conciencia, nuestras percepciones de lo que el nuevo mundo será? ¿Cómo puede nuestra unión con asociaciones tener un impacto en el moldear esa transformación y en la lucha para hacer realidad un mundo diferente?

Primero, ¿cómo será un mundo post COVID-19? ¿Habrá un cambio de conciencia como resultado de nuestra mayor concientización acerca de nuestra interdependencia, fragilidad y mortalidad? ¿Emergeremos con una nueva conciencia, un sentimiento duradero de solidaridad global y de compromiso con el bien común? ¿O es ésta una solidaridad endeble? La pandemia a despertado divisiones sociales profundas en los Estados Unidos, tales como el conocimiento de las vastas brechas de la riqueza y las consecuencias de las disparidades de salud. Y, globalmente, competencia por los escasos recursos, cierres de fronteras, colapso económico mundial, una industria tambaleante de combustibles fósiles, nacionalismo incrementado, y un desempleo masivo están quitando a muchos su sensación de seguridad. No está claro qué fuerzas se posicionarán al frente a medida que la pandemia de COVID-19 comience a disminuir y haya un retorno lento y quizás prolongado a la "normalidad", a un mundo que podría verse muy diferente del que teníamos.

Esto nos trae a las preguntas claves de esta reflexión: ¿Cómo necesitamos cambiar nuestro pensar acerca de nuestra misión? ¿Cómo nos percibimos a nosotras mismas en esa misión? ¿Será necesario que modifiquemos nuestra estrategia para hacer esas transiciones trabajando más frecuentemente con asociaciones y alianzas?

Considerando la misión

El Cardenal Blasé Cupich, parafraseando recientemente *Gaudium et Spes*, nos dice que “la tarea apropiada del cristiano... es trabajar con todos en la construcción de un mundo más humano”¹ La percepción de misión de las religiosas ha cambiado hacia una comprensión más amplia, más global. En años recientes en nuestras reuniones de la LCWR, hemos profundizado en nuestra capacidad para la oración contemplativa y el diálogo, explorado en nosotras mismas y en la sociedad la realidad del racismo, de la desigual concentración de la riqueza, globalización, tráfico humano y la crisis climática. Estas preocupaciones mundiales Cardinal Blasé Cupich, recently paraphrasing *Gaudium et Spes*, tells us “the proper task of the Christian...is to work with everyone in building a more human world.”¹ Women religious’ perception of mission has been shifting toward a broader, more global understanding. In recent years in our LCWR gatherings, we have deepened our capacity for contemplative prayer and dialogue, explored in ourselves and in society the realities of racism, inequitable concentration of wealth, immigration, globalization, human trafficking, and the climate crisis. Estas preocupaciones mundiales revelan nuestra interdependencia como comunidad humana viviendo en una casa común. Este mensaje se nos ha cristalizado de una manera inolvidable con la pandemia de coronavirus.

Asociaciones

En los Estados Unidos, se necesitará un esfuerzo mayor, bipartita, nacional para recobrar de la devastación del COVID-19. ¿Cómo responderemos nosotras, como religiosas, a este momento crítico? ¿No tenemos una oportunidad única para unirnos con otros en asociación y alianzas para ayudar a moldear este futuro, para abogar por políticas sociales que lleven a la curación de las divisiones entre nosotros, nuestra nación y nuestro mundo?

En asambleas recientes de la LCWR hemos explorado el potencial de una “hermandad de mujeres”, una red de hermanas a través del mundo abordando las cuestiones globales mayores al mismo tiempo que comprometidas localmente. La efectividad de nuestra manera de estar en el mundo, nuestra visión expandido de quiénes somos en la misión, puede multiplicarse por conexiones de red y tecnología. Sobre los cimientos de nuestro sentido emergente de misión global, ¿estaremos las religiosas listas para colaborar y asociarnos con otras para re-imaginar la transformación que se necesita local, nacional y globalmente?

Barreras

De las muchas barreras que nos prevendrían para asociarnos, la más extendida es probablemente la incertidumbre. Las dirigentes de las congregaciones cargan con responsabilidades internas significativas. Experimentamos el mismo tumulto e incertidumbre que otras organizaciones y familias están enfrentando: enfermedad y muerte por el virus, disminución de recursos financieros, la tiranía del presente exigiendo tiempo y energía, temor de sobrecargarse más al adentrarse en terreno desconocido con grupos nuevos. Sin embargo, vemos en las historias de nuestro instituto que las religiosas una y otra vez han ido más allá de

¹ Cardinal Blasé Cupich, “Cardinal Cupich: Promoting human dignity is our baptismal call,” *National Catholic Reporter*, febrero 21 – marzo 5, 2020, p. 5, (cf. Vatican Council II, *Gaudium et Spes* 55).

la incertidumbre, del temor, y de sus propias preocupaciones internas para responder a las necesidades apremiantes de las comunidades y del mundo a los que ellas sirven.

Se necesitará también humildad en tanto nos reunimos con otras en asociaciones y alianzas. Joan Chittister, OSB advierte que hay una necesidad de humildad que viene de aceptar la incertidumbre. Ella asimismo observa que "...otra palabra para la humildad es autenticidad, la gracia de ser quienes somos... Nunca hemos necesitado tanto la humildad que reúne al mundo mientras que el orgullo amenaza con desgarrarnos." ² Cuando nos unimos con otros que comparten objetivos comunes, debemos prestar nuestros mejores esfuerzos, nuestro auténtico yo.

Si nos hemos acostumbrado a trabajar como entidades solas y a estar al frente, unirse en alianzas o asociaciones puede traer consigo la realidad de que las religiosas no estarán dirigiendo estos grupos o movimientos: frecuentemente, estaremos uniéndonos a iniciativas en curso. Consecuentemente, puede que estos grupos se estén moviendo en direcciones y con estrategias con las que no estemos familiarizada ni cómodas. Esto puede llevar a una sensación de falta de control e influencia. Sin embargo, con afiliadas de edad y números decrecientes de religiosas estadounidenses, las nuevas alianzas, asociaciones y herramientas tecnológicas serán una oportunidad única para que las religiosas sean incluso más efectivas en el S. XXI al llevar a cabo nuestra misión. Las redes nacionales y globales, vinculando socias de mente similar pueden ser una parte clave de esa visión. Tiempos sin precedentes requieren grandes movimientos sociales, asociaciones y colaboraciones para obtener un mayor impacto. La reunión de talento diverso desde un rango de grupos de edades y con diversidad racial y étnica puede lograr conexiones más anchas y una influencia más amplia que ocasione eficazmente un mundo más justo y compasivo.

Lo que aportamos a las asociaciones

Las religiosas traen a la mesa hoy vastas experiencias de lidiar con cambio profundo y transformación dentro de sus instituciones y ministerios desde los últimos cincuenta años. Entendemos con ambos, mente y corazón, lo que tal cambio conlleva. Desde los ministerios de servicio directo, localmente, hasta sistemas de salud y educación, en ministerios internacionales multiculturales, las religiosas de los Estados Unidos traen a la conversación una visión de evangelio, conciencia ética, conocimiento, perspectivas estratégicas y prácticas, y sabiduría.

Las religiosas se acercan a la vida con un sentido de significancia y propósito, respecto a la dignidad de las personas, y el compromiso inquebrantable con la justicia y la compasión, especialmente para aquéllos más necesitados. A lo largo de la historia de dedicación e integridad en los buenos y los malos tiempos trae credibilidad y legitimidad a los grupos e los que somos parte. La experiencia vivida en comunidad y la madurez espiritual enraizada en la contemplación puede prestar dignidad a movimientos sociales incipientes tanto como una comprensión madura de cómo estar relacionado y trabajar juntos por objetivos comunes. Otros dones y habilidades incluyen la capacidad de lidiar con conflictos, posibilita el diálogo honesto, y fomenta relaciones duraderas; brinda pensamiento crítico, escritura, investigación, análisis, y

² Joan Chittister, OSB, "St. Benedict's 12th step is the challenge of humility itself," *National Catholic Reporter*, Febrero 21 – March 5, 2020, p. 13.

habilidades organizativas con continuidad y perseverancia, y ejerce influencia a varios niveles de la sociedad a través del mundo.

Algunos éxitos de la asociación

Las iniciativas colaborativas no son nuevas para las religiosas de los Estados Unidos. Hemos experimentado esto en la aprobación de la Ley del Cuidado de la Salud a Bajo Precio (Affordable Care Act), en la que las religiosas se unieron con varios grupos nacionales para aprobar esta histórica legislación de la salud. La respuesta de las religiosas a la reciente crisis de la frontera, en un período corto de tiempo, más de mil hermanas de todo el país, y un millón de dólares para abordar la crisis de migrantes en la frontera sur de los Estados Unidos. Nos hemos unido a esfuerzos multiinstitucionales: Solidaridad con Sudán del Sur, Grupo de Presión NETWORK por la Justicia Social Católica, los esfuerzos mundiales de UISG (Unión Internacional de Superiores Generales) sobre el tráfico y la crisis climática, y nuevas iniciativas reúnen a las hermanas y a adultos jóvenes en (un movimiento) tal como "Nuns and Nones".

Trabajar a través de institutos y en asociación con otras organizaciones y grupos permite que las religiosas expandamos nuestra capacidad de ser personas que influyen en el cambio mucho más allá de nuestros números. Una red global de hermanas religiosas, trabajando con la UISG, podría ser un instrumento muy efectivo para la comunicación y movilización alrededor del mundo, juntándose con movimientos sociales existentes, tales como aquéllos que encaran la crisis climática existencial. Las religiosas tenemos redes increíbles dentro de institutos religiosos, federaciones, comunidades internacionales, y conferencias religiosas en cada continente. La movilización a través de esas redes con esfuerzos enfocados puede ser una valiosa contribución que las mujeres religiosas pueden ofrecer en la búsqueda de acciones de asociación sobre temas críticos.

Cómo las dirigentes ayudan a miembros para estar en una misión más colaborativa en el future.

La pandemia de COVID-19 presente ha sujetado la atención de todas nosotras como un momento singular en nuestra vida y en nuestros institutos. Es un momento oportuno para sentir la pasión y la dedicación de los miembros para responder, ayudar en la curación y la reconstrucción de las relaciones y el tejido social de las comunidades y nuestra nación. Las dirigentes pueden desafiar a las miembros a ampliar su visión para ver que tales esfuerzos requerirán asociaciones y participación en movimientos sociales que serán clave para mejorar nuestro sentido de solidaridad y unidad global. Las dirigentes pueden llamar a las miembros a trabajar para garantizar que el cambio en la conciencia global experimentado durante la pandemia sea duradero.

Concluyendo, las palabras del Papa Francisco resuenan cuando recientemente dijo: "Como la trágica pandemia de coronavirus nos ha enseñado, podemos superar los desafíos mundiales solamente mostrando solidaridad entre nosotros y abrazando a los más vulnerables en nuestro medio". Después de haber promovido los esfuerzos mundiales, agrega: "También me gustaría apoyar la acción concertada a nivel nacional y local. Ayudará que las personas en todos los niveles de la sociedad se unan para crear un movimiento popular "desde abajo". "4 Citando a

Laudato Si', el Papa Francisco concluye: "No necesitamos pensar que estos esfuerzos van a cambiar el mundo; ellos benefician a la sociedad, frecuentemente desconocida para nosotros, porque invocan una bondad que, aunque no se la ve, inevitablemente tiende a extenderse".
(*Laudato Si'*, 212)

Kathleen es la presidenta de las Hermanas de la Providencia, en Holyoke, Massachusetts, y anteriormente sirvió como vice-presidente ejecutiva en el equipo de dirección de la Catholic Health East, y fue también presidente and de la LCWR.

Gracias a Irma Valeriano González por donar sus servicios con esta traducción.
